

## LA BASURA Y LA MAR



Las cifras son impresionantes: un pañal de niño tirado a la mar tarda 500 años en degradarse. Una botella de plástico 450. Y los aros de un pack de refrescos otros 400 años. Por no hablar de las bolsas de basura, los bidones o las piezas de plástico duro, tales como sillas y mesas, y un largo etcétera. Menos nocivos son los metales, sobre todo los de baja intensidad, latas, recipientes, y todo tipo de hierros, pues, los efectos de la corrosión acaban por hacerlos desaparecer en un tiempo mucho más razonable: 5 años para las latas y 10 para otros metales de mediano grosor. En este caso, la mar se alía de forma gratuita con el medio ambiente oxidando los metales de forma vertiginosa, y evitando el largo periodo de tiempo que los plásticos necesitan para desaparecer.

Y esto que en principio son frías pero reales estadísticas, en verano se convierte en un acuciante problema para los municipios, siempre carentes de medios para afrontar estas plagas. En todas nuestras costas nos cansamos de ver residuos de este tipo abandonados por los excursionistas como si de tesoros se tratasen. Una bolsa de plástico en cuyo interior hay una botella vacía de una bebida constituye un indeseado relicario, demasiado persistente para la naturaleza, pues necesitará de tres siglos para hacerlo desaparecer si los servicios de limpieza no son capaces de recogerla a tiempo.

En los fondos de nuestros puertos hay miles de objetos de este tipo, fruto de la conducta irresponsable de algunos usuarios de los mismos. En muchos lugares, sobre todo en los más turísticos, se ha puesto de moda que los buceadores locales junto a los profesionales de las instalaciones portuarias celebren un día de limpieza de los fondos del puerto, concluyendo la jornada con una comida de confraternización. Una iniciativa interesantísima que está ayudando a que los puertos deportivos vayan recuperando un estado de limpieza de sus fondos, que más tarde repercute en la calidad de sus aguas.

A pesar de colocar papeleras y contenedores, los puertos para el recreo son las fáciles víctimas para los miles de transeúntes que cada día circulan por ellos. Por eso es muy complicado para sus gestores controlar de forma precisa a los infractores e insolidarios que arrojan sus basuras al agua. Las cámaras de video vigilancia ayudan en el empeño siempre que haya